

Carlos Cañola "Martinete", un mediador político y cultural en el Medellín de mediados del siglo xx

Resumen: Entre 1938 y 1965 los pobladores urbanos de Medellín [Antioquia] experimentaron la figura institucional de los "centros cívicos", una estructura de sociabilidad vecinal y política que intentaba acercarse a la administración municipal. En torno de las relaciones entre pobladores y la alcaldía se destacó Carlos Cañola "Martinete" un personaje que supo articular los esfuerzos barriales, la implementación de los valores modernizadores provenientes de la élite y la ejecución de las políticas públicas bajo el discurso cívico religioso imperante en la época. Este artículo pretende analizar las formas de mediación política y cultural que directamente sirvieron de puente entre la sociedad civil y el Estado en esta ciudad colombiana.

Palabras clave: "Martinete", Mediación política y cultural, centros cívicos, acción política urbana, Medellín.

Carlos Cañola "Martinete", political and cultural mediator in mid-twentieth century Medellín

Abstract: Between 1938 and 1965 the urban population of Medellín [Antioquia] experienced the idea of "civic centers", institutional neighborhood sociability structure and policy that tried to approach the municipal administration. Around relations between residents and the mayor emphasized Carlos Cañola "Martinete" a character who known to unite neighborhood efforts, the implementation of the values from the elite groups and implementation of public policies on civic discourse - religious ruling at the time. This article aims to analyze the forms of political and cultural mediation directly served as a bridge between civil society and state in this Colombian city.

Keywords: "Martinete", Mediation political and cultural, civic centers, urban policy action, Medellín.

Carlos Cañola "Martinete", um mediador político e cultural na Medellín de meados do século XX.

Resumo: Entre 1938 e 1965, os povoadores urbanos de Medellín [Antioquia] experimentaram a figura institucional conhecida como os "centros cívicos". Trata-se de, uma estrutura de sociabilidade política nos bairros que tentaram se aproximar a administração municipal. Em torno das relações entre os moradores e a prefeitura de Medellín, destacou-se Carlos Cañola, chamado também "Martinete", uma personagem que soube articular os esforços no bairro, implementar os valores da modernidade procedente da elite e executar as políticas públicas alusivas ao discurso cívico e religioso imperante na época. Este artigo pretende analisar as formas de mediação política e cultural que diretamente serviram de ponte entre a sociedade civil e o Estado nesta cidade da Colombia.

Palavras-chave: "Martinete", mediação política e cultural, centros cívicos, a ação política urbana, Medellín.



Juan Carlos Moreno: Estudiante de Maestría en Historia por la Universidad de Antioquia. Miembro del Grupo de Investigación en Historia Social, Universidad de Antioquia. Su línea de investigación es el estudio de los pobladores urbanos en Colombia durante el siglo XX.

Correo electrónico: juancontator@hotmail.com

Fecha de recepción: 15 de marzo de 2013

Fecha de aprobación: 6 de junio de 2013

Carlos Cañola “Martinete”, un mediador político y cultural en el Medellín de mediados del siglo xx.

Intermediación al servicio de los sectores populares

Juan Carlos Moreno

No se pueden resucitar las vidas hundidas en un archivo. Ésa no es una razón para dejarlas morir por segunda vez. Hay poco espacio para elaborar un relato que no las anule ni las disuelva, que las mantenga disponibles hasta que un día, en otro lugar se haga otra narración de su enigmática presencia.¹

Arlette Farge

La mentalidad de sus gentes ha evolucionado. En 20 años de civismo –a los cuales va indisolublemente el micrófono– han aprendido a apreciar las bondades de la acción en conjunto, a aspirar, a sentirse inconformes que es la primera condición para progresar”²

Martinete

Introducción

Los centros cívicos representaron una de las principales formas de organización política barrial en la ciudad de Medellín a lo largo del siglo xx que estuvo condicionada por el discurso cívico, progresista y modernizador sugerido por la elite conglomerada en las entidades administrativas municipales y por un organismo de carácter privado como la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín (SMP). La institucionalización de juntas directivas barriales, la forma como ejercieron su liderazgo en la comunidad, sus canales de comunicación y su autoconcepción permiten comprender el nivel de adaptación y de interpretación que las clases populares y medias habían hecho de aquellos postulados que pretendían moldear el ideal de poblador urbano.³

1. Arlette Farge, *La atracción del archivo* (Valencia: Institucio Alfons El Magnanim, 1991) 95-96.

2. Martinete. *A lomo de ondas* (Medellín: Amistad, 1957) 129.

3. Se encuentra en curso una investigación por parte de Juan Carlos Moreno sobre los centros cívicos en Medellín entre 1938 y 1965. Sobre este tema hay algunas descripciones aunque no muy profundas en los trabajos de Gloria Naranjo, *Medellín en Zonas* (Medellín: Corporación Región, 1992) 37, Rodrigo García, *Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín Cien Años Haciendo Ciudad Medellín: SMP, 1999* y en

No obstante y aunque fue claro que la propuesta de elite se amoldó de distintas maneras en los barrios y centros cívicos de la ciudad, se presenta la inquietud sobre cómo estos pobladores se acomodaron al discurso cívico y cómo se comunicaron a partir de sus expresiones, objetivos y puntos de vista. De alguna manera nos estamos cuestionando sobre la cultura popular y la cultura oral, sus límites, sus fuentes de información, la escasa producción escrita de los pobladores y la traducción que se emanaba desde esferas doctas o intelectuales que pudieron confundir el alcance de los centros cívicos y su acoplamiento o adaptación estratégica dentro de la red moral, religiosa y cívica de Medellín desde finales de los años treinta hasta mediados del siglo xx.

Peter Burke trazó la idea de lo bicultural, de cómo se presenta el acceso a los elementos particulares entre lo popular y la elite y de cómo se crean fronteras en las cuales se tienden puentes de mediación que acortan las distancias de comprensión social. Puede existir una intermediación cultural o una especie de cultura letrada (cultura del libreto) de utilidad en el acercamiento a lo popular o "cultura baja". Sin embargo, son claras las limitaciones que se hallan en la pretensión de internarse en las raíces de las clases periféricas, pues son, retomando a Burke, casi un filón inaccesible por el alto nivel de "contaminación" que tienen sus fuentes.⁴

Percibir los matices de lo popular, en este caso, la acción política de los pobladores urbanos insertos en instituciones cívicas y su lectura de lo que la ciudad estaba experimentando constituye un reto en el cual los mediadores culturales son de mucho provecho.⁵ El estudio de las personas y las instituciones que permitieron la circulación de las ideas entre las diferentes esferas sociales posibilita comprender los lenguajes de la comunicación y la persuasión. En adelante el objeto será examinar de cerca a uno de estos personajes para descifrar la dimensión discursiva que los pobladores hicieron de lo cívico que luego les permitiría un lenguaje común articulado con las instituciones públicas y privadas de la ciudad.

En 1938 se conformó en la ciudad la Federación Cívica de Medellín, entidad que agremió aproximadamente 20 centros cívicos. Luego de la firma de una de sus actas iniciales, apareció como secretario el seudónimo "Martinete", quien en actas futuras figuró ya como presidente de la entidad. Pero, ¿quién era Martinete? Y ¿por qué firmaba con seudónimo un individuo

Lucelly Villegas "Poblamiento y vida diaria en el Nororiente de Medellín 1900-1957" (Tesis de maestría, Universidad Nacional Sede Medellín, 1993).

4. Peter Burke, *La cultura popular en la Europa moderna* (Madrid: Alianza Editorial, 2010) 21.
5. En este análisis se establece la figura del mediador cultural entendido como la institución o el personaje capaz de moverse en las diferentes fronteras culturales y los significados sociales, lo que le infiere un halo de traductor que posibilita la circulación y legitimación de discursos. Para tal fin se toma como referencia el texto *Passar as fronteiras II Colóquio Internacional sobre Mediadores Culturales siglos XVI a XVIII* (Lagos: Centro de Estudios Gil de Eanes, 1997).

que tenía a su cargo reunir a los líderes barriales y presentar los informes respectivos a la alcaldía? Por aquellos años prescindir del nombre completo en las firmas de las actas o en la correspondencia dirigida a los alcaldes o a los secretarios de la administración no era práctica común. Al iniciar una búsqueda en las *Historias de Barrio*⁶ aparece referenciado Martinete en la década de 1930 ayudando en el Centro Cívico Carlos Franco del barrio Belén, fundando el Centro Cívico Nutibara y colaborando con el Centro Cívico “La Loma”. Se supone entonces que estaba cumpliendo con parte de sus obligaciones como presidente de la mencionada Federación, lo que inquieta un poco de esta figura es una referencia escrita al lado de una foto que reposa en el Archivo de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín, donde se expresa:

Carlos Cañola Tobón, conocido con el Seudónimo de Martinete. Nació en San Jerónimo en 1902. Periodista radial por largos años de la emisora Ecos de la Montaña. Desde allí hacia campañas cívicas, como la marcha del ladrillo para la construcción del Templo de Guayabal. Se le reconoce además por llevar al cine la obra literaria “Una mujer de cuatro en conducta” en el año 1961. Se observa en compañía de su esposa y sus pajes.

Es una escueta descripción que muestra a un personaje ya de entrada particular, que ayudaba en los barrios, ejercía cierto poder en los centros cívicos, pero además era director y productor de cine y periodista radial. Esto último conlleva a la pregunta de cómo pudo influir su labor periodística en su relación con los pobladores de los barrios, en especial con los que conformaban los centros cívicos. En 1957 Carlos E. Cañola “Martinete” publicó su libro *A lomo de ondas*,⁷ en el cual opinó lo siguiente sobre los centros cívicos:

Hago mención especialísima, dentro de este recuento de mis labores radiales a los centros cívicos de barrio, no solo porque a su fundación y desarrollo, progreso y acción está íntimamente ligada la “Media Hora del Pueblo”, sino porque sus componentes humanos son en su inmensa mayoría extraídos de la clase media y del pueblo, cuyos problemas y necesidades he aprendido a apreciar, por la insistencia con que he tenido que tratarlos. Y, a la vez, porque desde los centros cívicos he logrado comprobar la gran voluntad y la enorme sensibilidad que tienen los humildes para colaborar con el Estado en la solución de los problemas de índole colectiva.⁸

6. Son escritos realizados por pobladores sobre la historia de los barrios de Medellín a partir de un concurso patrocinado por la Secretaría de Desarrollo Social de la Alcaldía de Medellín a finales de los años ochenta.

7. Martinete, *A lomo* 143.

8. Martinete, *A lomo* 143.

“La Media Hora del Pueblo” fue el nombre de su programa radial que comenzó su emisión en la estación Ecos de la Montaña en 1937. El nombre de su programa sugiere un espacio, un momento del día dedicado a una porción ciudadana no muy atendida en sus necesidades; su bautizo pudo haber augurado sonoridad e inquietud en los habitantes pobres de Medellín. También en el nombre de su libro se insinúa su origen rural, *A lomo* (Martinete nació en el municipio de San Jerónimo en mayo de 1902); además, su idea de ponderar su oficio de trabajador de la radio (*ondas*) fue porque en su libro, del cual se tomarán algunas de sus impresiones, no solo se ocupó de temas radiales sino también de aspectos morales, cívicos y políticos relacionados con la vida urbana de Medellín.

Este personaje gozó de una amplia sintonía en la historia de la radio antioqueña; no sólo se caracterizó por su voz peculiar, ronca y áspera, sino también por ser reconocido por los diferentes grupos sociales de la ciudad de Medellín.⁹ De amores y odios, seguidor de principios conservadores e iniciador de polémicas en ambientes periodísticos y políticos,¹⁰ allegado a los miembros de la SMP y vigilante de los problemas de la “pobrería”, Martinete era, sin lugar a duda, un interlocutor válido entre los espacios público, privado y popular de Medellín, movidos por la idea de la higiene y el progreso urbano.

1 Martinete: entre el Estado y los pobladores urbanos

En las primeras décadas del siglo xx se experimentaron en América Latina procesos relacionados con la explosión demográfica urbana por diferentes causas, entre otras, el auge industrializador. Este hecho suscitó la llegada de miles de pobladores a ciudades capitales que se vieron desbordadas en su infraestructura, por lo cual las dificultades para tener acceso a vivienda y a servicios públicos básicos se hicieron cada vez más evidentes. La ciudad de Medellín no estuvo exenta de estos procesos, sobre todo teniendo en cuenta que su actividad tanto comercial como industrial en estas décadas se destacó en relación con otras ciudades en el ámbito nacional. El problema de la falta de vivienda se incrementó con el crecimiento demográfico entre 1938 y 1951 al registrarse un ritmo anual de 6.76%, lo cual significó una concentración en las cabeceras municipales.¹¹ Aunado a esto, la situación de

9. Para ampliar el tema de los periodistas protagónicos en Antioquia, además del texto de Juan Manuel Muñoz, *Evolución histórica del radioperiodismo en Antioquia*, puede consultarse Velásquez Gallego, Francisco. *Medellín es noticia: periodistas que hicieron la radio en Antioquia. 1935-1975*. (Medellín: Palabra viva, 2003).

10. Martinete fue concejal suplente de Juan de Dios Cock en los periodos 1962-1964 y 1964-1968. A estas alturas era seguidor de la corriente conservadora de la ANAPO, partido político del expresidente Gustavo Rojas Pinilla.

11. María Verónica Perfetti. *Las transformaciones de la estructura urbana de Medellín*. Fundación para la promoción de la investigación y la tecnología (Bogotá: 1994) 10.

equipamiento en las zonas periféricas se tornó muy precaria. Los servicios educativos y otros servicios sociales estaban diseminados por la ciudad sin ningún plan lógico, por ejemplo, en el área central se encontraban amontonados, mientras que en otros lugares no existía ninguno. Como conjunto, los servicios de educación y salud eran insuficientes y ocupaban en su mayoría edificaciones inadecuadas. Los hospitales y cementerios, concebidos en su momento fuera del área urbana, para 1950 ocupaban los alrededores claramente consolidados.¹²

Las condiciones de acceso a la vivienda y a los servicios públicos no estaban al alcance de la mayoría de pobladores y así lo manifestaban en sus peticiones y reclamos a la Administración Municipal por intermedio de la Comisión Coordinadora de Centros Cívicos fundada en 1949 para servir de intermediaria entre los vecinos, la alcaldía y dependencias públicas como la Secretaría de Obras Públicas. Los centros cívicos se crearon bajo el Decreto núm. 2 del 3 de enero de 1938, que definió además de la aparición de esta estructura vecinal, el funcionamiento y formas de comunicación al interior de los barrios.¹³

Los habitantes urbanos, con sus valores y prácticas, se encontraban en la búsqueda de mejoras en sus viviendas. Así, el equipamiento urbano y los centros cívicos constituyeron una institución que proponía un acercamiento con el Estado. Este fue su principal objetivo pues percibían una administración municipal que si bien reconocía los sectores populares, no veía acciones concretas de intervención en los barrios. Hasta estas primeras décadas la Alcaldía y el Concejo de Medellín proponían un tipo de ciudad planeada bajo enfoques urbanísticos extranjeros nutridos con consignas religiosas, morales y cívicas que debían consolidar una idea de ciudadano.

La visión de elite y de la administración acerca del papel de los habitantes de los sectores más pobres se estableció bajo la creación de acepciones e ideologías que fueron implementadas de distinta manera en los barrios de Medellín. Desde 1899 la SMP ha sido una asociación fundada por miembros de la elite bajo preceptos cívicos relacionados con la cercanía a las prácticas religiosas, el patriotismo y la “buena moral”. Esta organización tuvo gran injerencia en los temas de planeación urbana y la propagación de ideas sobre la ciudad moderna mediante periódicos, actos y construcciones físicas como el Zoológico y la Biblioteca Pública Piloto.

Entre estas búsquedas de encuentros y espacios de comunicación y la conjunción de códigos y significados entre la sociedad civil y el Estado se encontraron algunas “partes blandas”, elementos débiles en las fronteras culturales por los cuales pudo circular el discurso y la idea de ciudad. Ni el

12. Perfetti, *Las transformaciones* 11.

13. Archivo Histórico de Medellín (AHM), fondo Alcaldía, t. 838, f. 3r.

Concejo ni la Alcaldía desconocían estos problemas urbanos, sin embargo, el problema era de prioridades porque los vecinos que experimentaban la falta de recursos veían en aquellas autoridades un principio más moralizador, casi como un condicionante de la posterior ejecución de obras. La necesidad de crear un perfil cívico en el ciudadano obligó a formular ciertos parámetros ajenos a la mayoría de los pobladores de origen rural que se fueron asentando en la ciudad,¹⁴ lo cual implicó un primer acercamiento al discurso modernizador por parte de los sectores populares. Estos primeros encuentros entre las fronteras culturales y de comunicación política distan mucho de ser procesos exentos de prevenciones. Lo extraño, lo distinto a nosotros, siempre es bipolar y ambivalente, el acercamiento a lo que separa lleva en sí mismo la constatación de lo diferente y, por tanto, de lo peligroso.¹⁵ Las culturas no son conjuntos rígidos, sino estructuras susceptibles de cambios y transformaciones. Es precisamente esa naturaleza dúctil y maleable la que consiente la conexión intra e intercultural en sus diversas formas y grados, la que tolera el paso de las diferentes fronteras culturales que previamente se han establecido, la que permite, en definitiva, que la mediación pueda existir.¹⁶

Un mediador se caracteriza por el manejo particular de los códigos de las distintas esferas sociales y una cierta movilidad en estas que le permite reconocer estrategias y formas de acción de los individuos y los grupos; tiene la capacidad de intervenir en espacios disímiles y es dueño de una legitimidad reconocida. Martinete constituye la figura de mediador por su origen, el barrio en el que vive, la fundación de centros cívicos en los cuales funge de adalid, su particular activismo político y su aproximación a la SMP donde fue postulado como uno de los mejores simplificadores de los problemas de comunicación entre los ciudadanos y las instituciones; su discurso, su conocimiento y su micrófono brindaron un suelo fértil en el que germinaron y se dispersaron las ideas cívicas y religiosas y consolidaron amplias relaciones políticas.

Los códigos populares y de elite en la ciudad hallaron puntos de encuentro en necesidades urbanas y necesidades de articulación de los habitantes al aparato estatal. Esos puntos de encuentro significaron la posibilidad de

14. Hasta 1930 el partido conservador había tenido un dominio del poder político nacional que terminó con la victoria del liberal Enrique Olaya Herrera. La posterior República Liberal y la exacerbación de las diferencias bipartidistas entre los años cuarenta y cincuenta configuraron el periodo conocido como la Violencia, el cual trajo como una de sus principales consecuencias la emigración del campo de miles de campesinos que llegaron a ciudades que, como Medellín, sufrieron un crecimiento demográfico sin precedentes ante el cual los intentos de planeación y la infraestructura urbana fueron obsoletos e insuficientes para cubrir las necesidades de los nuevos habitantes urbanos.

15. Beatriz Moncó, *Mediación cultural y fronteras ideológicas, Passar as Fronteiras II Coloquio Internacional sobre Mediadores Culturales siglos XVI a XVIII* (Lagos: Centro de Estudios Gil de Eanes, 1997) 32.

16. Moncó 351.

acción de actores que, como Martinete, pudieron comprender las redes inter estamentales para poder ejercer en ellas su idea de progreso.¹⁷ En uno de los capítulos de su libro *A lomo de ondas* publicó decenas de agradecimientos de diferente índole, y es curioso observar que en la página 94 reúne, casi de seguido, algunos saludos provenientes de las diferentes esferas sociales como la clase industrial, los centros cívicos y personas vinculadas a la administración municipal:

De la Sociedad de Mejoras Públicas, Dr José Ramírez Johns y Doña Eugenia Ángel de Vélez. “Exaltamos su misión en favor del bienestar general como contribución decidida al progreso de nuestra ciudad”. Del Centro Cívico de Campo Valdés. “La Media Hora del Pueblo ha dado más nombre a la ciudad de Medellín que quinientos millonarios que tiene”. De Doña Ana de Cock de Mejía. “Magnánima, sublime obra. Dios le haga descender rocío de gracias.”¹⁸

¿Qué simbolizaba Martinete para los pobladores, cómo se comunicaba con ellos y qué pretendía de estos? ¿Cómo fue percibido por la elite política, y cómo coadyuvó en la implementación del discurso cívico en la ciudad? Existe una relación intrínseca entre quien ejerce la mediación, cómo lo hace, cuál es el objeto de la misma y para qué. Éste es un proceso heterogéneo, con gran número de variables que necesitará un trabajo etnográfico posterior.¹⁹

2 La radio como espacio de reconocimiento de la acción política popular

En las actas de centros cívicos ha sido manifiesta la inquietud cotidiana que estas instituciones tenían por ser reconocidas no sólo por el conjunto de vecinos que formaban parte del entorno, sino también por los organismos administrativos. La SMP y la Junta o Comisión Coordinadora de Centros Cívicos constituyeron un puente de intermediación entre éstos con la alcaldía y las diferentes secretarías, de ahí que las comunicaciones escritas, agradecimientos e invitaciones hablan de la búsqueda de espacios en los cuales pudieran ser discutidas sus solicitudes.

La masificación de la radio y sobre todo de los radio periódicos que se ocupaban de informar a la población con base en los contenidos de los pe-

17. En el intento de comprender la idea de ciudad que fue pensada desde la élite medellinense durante el siglo xx puede verse en Rodrigo García, “Élites, proyecto de ciudad y discurso cívico en Medellín (1899- 2002): Empresarios cívicos al frente de los destinos de la ciudad”, *Revista Tecnología Administrativa* 1 (2002): 88.

18. Martinete *A lomo* 93-94.

19. Moncó 352.

riódicos y revistas y que tenían entre una y tres emisiones diarias propició la aparición de un terreno en el cual se sembró la semilla de la visibilización de los problemas barriales. El solo hecho de que un centro cívico estableciera su junta directiva o programara un bazar era publicitado en algunos radio periódicos, esto significaba el reconocimiento por parte de la ciudadanía a los líderes barriales y en consecuencia una esperanza de intervención oficial.

Al inicio de los años treinta comenzaron los formatos de noticias o radio periódicos en Medellín teniendo como uno de sus pioneros a don Gustavo Rodas Isaza. El radio periódico fue un formato informativo que tuvo sus orígenes en los denominados "diarios hablados", espacios radiales en los que, sin más complicaciones, se tomaban los textos de los periódicos para ser leídos ante los micrófonos de las recién fundadas emisoras de Estados Unidos y España. En un principio, los profesionales de los periódicos fueron quienes pasaron a la radio para leer lo que ya había sido publicado en la prensa.²⁰

El nacimiento de los centros cívicos fue casi contemporáneo con la etapa de mayor creación de radio periódicos en la ciudad de Medellín. Los años 1936 y 1937 fueron los más prolíficos para la fundación de noticieros radiales; en 1936 se fundaron cinco y en 1937 cuatro, entre ellos, La Media Hora del Pueblo dirigido por Martinete.²¹

Al respecto de los radio periódicos y su impacto social, la reconocida periodista Edda Pilar Duque muestra un ejemplo de los efectos de la radio en los oyentes:

El movimiento descentralista que se produjo en Antioquia en 1937, y al cual se sumaron los departamentos del occidente colombiano, tenía como acto principal una manifestación popular contra el centralismo bogotano. Tan solo en dos días de campaña de La Voz de Antioquia produjo la más copiosa movilización de gente de Antioquia, Caldas y Valle; se congestionaron las carreteras y los caminos; el ferrocarril resultó insuficiente para transportar a los manifestantes; y la muchedumbre abarrotó el Parque de Berrío y las calles adyacentes. Por fin la prensa reconoció el poder tremendo de la radio como medio de comunicación y de su gestión.²²

Si bien es claro que en esos momentos el poder adquisitivo de los habitantes de los barrios populares no permitía el acceso masivo a los transistores radiales, la posibilidad de que algún vecino tuviera este artefacto o de la

20. José Luis Martínez, *Curso general de redacción periodística* (Madrid: Paraninfo, 2001) 593. Citado en *Evolución histórica del radio periodismo en Antioquia* de Juan Manuel Muñoz y otros. *Revista Lasallista de investigación* 5.1 (2008): 51.

21. Francisco Velásquez Gallego, *Medellín es noticia: Pioneros del radio periodismo 1935-1975* (Medellín: Universidad de Antioquia, 1999) 17.

22. Edda Pilar Duque, "La radiodifusión". *Historia de Medellín*, T. II (Medellín: Suramericana de Seguros, 1996) 685.

información “boca a boca”, hacían que una noticia escuchada por dos o tres personas pudiera ser multiplicada rápidamente, de ahí que tanto pobladores como miembros de la SMP o la alcaldía veían en este medio de comunicación una oportunidad única para exponer sus idearios, muchos de ellos generalizados bajo la idea del civismo. Sobre Martinete y su acción en la radio Edda Pilar Duque explica:

Pero dentro de la avalancha de campañas cívicas descolló Martinete (Carlos E. Cañola) con “La Media Hora del Pueblo”, una especie de magazín que transmitió entre 1937 y 1957. Cuentan que en Bogotá preguntaron a Emilio Franco, propietario de Ecos de la Montaña, si Martinete en Medellín era un bobo o un loco, y don Emilio respondió: “No es un bobo, ni loco, ni ilustrado, ni es tampoco una persona. Martinete es una institución de respeto en Medellín porque este hombre capitanea un pueblo”.²³

¿Un bobo? ¿Un loco? ¿Capitaneaba un pueblo? ¿Una institución? Desde estas apreciaciones que hacía don Emilio Franco se hace más preciso caracterizar la figura de Martinete, no tanto con intenciones anecdóticas sino con el propósito de tratar de definir los influjos que convirtieron a este personaje en uno de los ciudadanos más influyentes en el Medellín de mediados de siglo xx.

3 La vida de Martinete, una particular amalgama política, cívica y religiosa

No es un moralista como muchos creen, ni es un regañón de oficio. Su cotidiana retahíla radial es el pretexto para meterle el diente a algún problema de actualidad palpitante, como que en la observación de los hechos y en el deseo de hablar por los demás, estriba su personalidad íntima de periodista del aire./ De los intelectuales y poetas tiene un altísimo concepto y a ellos profesa verdadera admiración. Pero no se inmuta porque no lo tomen en serio los “letrados, los consagrados, los “elitistas”, él tiene con su gente, con sus masas, con su “pobrería”, a la que ha ayudado en forma devota, uniendo en equilibrio increíble la ardentía de apóstol y el aplomo del hombre práctico. Firma G.G.R.²⁴

El que se autodenominaba el defensor de la “pobrería” no hacía propiamente parte de ella ni tampoco decía serlo de las clases “ricas”. No era un intelectual refinado ni tampoco un ser alejado de los libros. ¿Qué hechos pudieron conducirlo a tomar ese carácter de apóstol de los pobres y a la vez tener la posibilidad de codearse con figuras del clero y la política como el presidente Alfonso López Pumarejo y establecer así su figura de mediador?

23. Duque 686.

24. G.G.R en Martinete *A lomo* (contraportada).

Martinete, criticado por muchos y alabado por otros, se caracterizó por una personalidad poco plana que retumbó en los diferentes espacios ciudadanos e impulsó una urdimbre de relaciones entre los habitantes pobres y sus autoridades para enfrentar la proliferación de necesidades surgidas a raíz del fenómeno de altas migraciones del campo a la ciudad. En su texto manifestó:

[...] Pero tal vez al volver las hojas, al subrayar ciertos hechos, al analizar otros y al sintetizar el recuento, se encuentren, ya no con lindezas de estilo, con actitudes, experiencias, no menos vivas por ya cumplidas, que dicen en relación a nuestro ambiente, a los brutales problemas que cada día encaran la clase media y la proletaria, a la insensibilidad social, al resquebrajamiento de la institución familiar, en fin, a ese complejo mundo nuestro en que nos agitamos con mucho de inconsciencia y con muy poco de esperanza./Durante 19 años largos he sido el vocero de ese mundo, así parcelando clases (medio y proletario) y el micrófono ha sido mi púlpito para desde el comentar la rutina diaria, gritar verdades a los poderosos, defender a los humildes, encararme a ciertas lacras sociales y, de paso, agitar algunas buenas ideas y sentimientos.²⁵

“Sus buenas ideas y buenos sentimientos” fueron acogidos desde una férrea doctrina católica, la cual trató de influir en sus emisiones diarias y en la vida de la Ciudadela Católica de Belén, lugar donde residió y a la cual definió como un fortín conservador.²⁶ En el barrio Cristo Rey, en el que fue muy reconocido, Martinete hizo presencia en el centro cívico, en la campaña para la construcción del templo y en muchas de sus visitas “daba algunas charlas sobre la colaboración y la devoción religiosa para el mejoramiento de la comunidad.”²⁷ Sus pretensiones periodísticas venían desde la escuela cuando escribía para *La Cátedra*, publicación de la vecina ciudad de Santa Fe de Antioquia y *El Adalid* de Santa Rosa de Osos. Dejó su pueblo natal por la animadversión de sus contrarios políticos dado su entregado apoyo a la candidatura de Pedro Nel Ospina. Se trasladó entonces a Girardota (Antioquia), donde fue secretario del concejo —al parecer por tener una caligrafía muy destacada— y donde fundó el semanario *La Renovación*. En este mismo municipio trabajó en la sección de Rentas Departamentales y fue secretario

25. Martinete *A lomo* 8.

26. Martinete se definió como un hombre de principios conservadores, también fue militante de aquel partido político desde su juventud en el municipio de San Jerónimo. Pese a esta posición en tiempos en los cuales los conflictos con el partido liberal tenían muchas veces efectos violentos, además del traslado al municipio de Girardota por causas políticas y el hecho de haber perdido su empleo como mensajero para poder dárselo a un liberal, no constituyeron en este personaje una línea contestataria o extrema. Al igual que lo pregonaba la SMP, Martinete concibió que las posiciones políticas no debían estar presentes en los espacios comunitarios en los cuales debía primar el bien general. Martinete recibió en su oficina a grandes personalidades de ambos partidos y pregonó en los centros cívicos que debían ausentarse de las polémicas derivadas del bipartidismo.

27. Carmen Quintero, entrevista realizada por Juan Carlos Moreno. Medellín, 1ª de noviembre de 2012.

de Gobierno de Fernando Gómez Martínez. Más tarde se desempeñó como mensajero de correos de Medellín a Puerto Berrío. En este periodo Martinete publicó, con auspicio de *El Colombiano*, un pequeño diario de viaje llamado *Desde mi vagón*, donde de manera un tanto lírica interpretó lo que el pasajero podía observar en cada una de las estaciones ferroviarias existentes entre Medellín y Puerto Berrío.

Se nutrió culturalmente con los sucesos de los cuales fue testigo en el Puerto sobre el Río Magdalena y en aquel lugar también vio la oportunidad de continuar su incipiente producción periodística, esta vez llamando al editor del periódico *El Colombiano* en Medellín para dictarle por teléfono algunas de las crónicas que más llamaban la atención por su tinte “amarillista”. Sobre estas pequeñas historias, Martinete expresó que algunas se las publicaban por “puro relleno”. Fue en una de esas historias que el nombre de Carlos E. Cañola se confundiría con el de Martinete, seudónimo de un periodista de sucesos muy conocido en España, al cual quiso emular el editor del periódico *El Colombiano*, Juan Roca Lemus “Rubayata”, por la similitud de las historias que cubría.

Por razones políticas, y según Martinete, por darle el puesto a un liberal, fue despojado de su puesto como mensajero de correos y se trasladó a Medellín, en lo que era para aquellos años el Corregimiento de Belén y donde tuvo un protagonismo especial por las polémicas que enfrentó y por sus campañas en favor del desarrollo del barrio, entre ellas la fundación del respectivo Centro Cívico después de 1938. En la *Historia del Barrio Belén*, escrita por los mismos pobladores se registra que:

Al Belén de mitad de este siglo y algo más atrás le prestó magníficos servicios un señor venido a residir aquí de nombre Carlos Cañola bautizado él mismo o la gente con el seudónimo de Martinete”, locutor de Ecos de la Montaña y con un programa llamado no recuerdo, si la hora, o la media hora del pueblo; en él animaba a la feligresía al progreso, a que conservara sus buenas costumbres y a quejarse con mucha insistencia ante las autoridades municipales para que hicieran o mejoraran las obras públicas de Belén/ El bautizó a Belén cariñosamente con el nombre de la “Ciudadela de Belén.”²⁸

Desde que Martinete se asentó en Belén, estableció un radio de acción de sus actuaciones cívicas, años antes de comenzar su prolífica labor periodística, lo cual permite concluir que su labor de mediador y de difusor del discurso cívico en las clases populares no se limitó al micrófono y a sus campañas sino que experimentó situaciones propias de la clase popular como la autoconstrucción de su hogar e, incluso, estuvo presente en algunos convi-

28. *Historia del barrio Belén*. Concurso Escriba la historia de su barrio (Alcaldía de Medellín, Secretaría de Desarrollo Comunitario, 1994) 23.

tes vendiendo empanadas.²⁹ Fue después, aprovechando su reconocimiento como locutor de la emisora Ecos de la Montaña y por su puesto como presidente de la Federación Cívica de Medellín, además de su carácter de hombre directo al hablar, que estuvo vinculado al mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes del suroccidente de la ciudad fundando centros cívicos, al tiempo que fue legitimando la doctrina católica, la higiene, el deber cívico y el progreso de los barrios.³⁰ El Centro Cívico de Belén Carlos Franco, en el cual Martinete tuvo amplia injerencia, fue muestra del acoplamiento del discurso del cual se ha venido hablando:

Convencidos de que el civismo es una virtud de buena voluntad, que procura la unión de los ciudadanos y la endereza al logro de aquellas ventajas que no siempre puede otorgar el Estado; habiendo visto que el egoísmo mata al individuo y a los conglomerados; que al nacer nacemos deudores de conquistas alcanzadas por otros y que a los que nos sucedan habremos de mostrarles que quisimos allanarles el camino, voluntariamente nos inscribimos como socios, como trabajadores cívicos al servicio de esta sociedad, y procuraremos cumplir en lo posible los deberes inherentes a esa investidura, sin seguir la línea de menor resistencia, con este lema inspirador: por Dios, por la familia, por la patria, a servir!, Medellín 1950.³¹

Sin embargo, este lema que parecía ser muy apropiado entre los habitantes de Belén no se desarrolló de manera espontánea ante las necesidades. Esta idea de civismo que se manejaba en 1950 distaba mucho de lo que los pobladores de esta zona pretendían años atrás. Martinete pensaba que el civismo no se daba por sí solo, había que mostrarlo y convencer con actos. "Vino el primer centro cívico. Recuerdo con cariño y gratitud a sus integrantes [...] quienes con el padre Ignacio Mesa al frente se dieron conmigo a la tarea de crear una nueva conciencia cívica y progresista entre una multitud humana distinguida pero indolente."³²

Tal parece que aquello del civismo no era un concepto interiorizado por completo por parte de los habitantes. El Centro Cívico de Belén fue uno de los primeros que se creó en la ciudad, pero en un comienzo la desconfianza y el escepticismo de los habitantes rodearon la conformación de tal institución barrial. El Centro Cívico de Belén, que antecedió al Centro

29. Carmen Quintero, entrevista realizada por Juan Carlos Moreno. Medellín, 1^a de noviembre de 2012.

30. Para comprender la interiorización que Martinete hizo de los discursos cívicos y su posterior dispersión en los pobladores véase Ricardo Olano, *Propaganda Cívica* (Medellín: Bedout, 1930). Sobre la formación de barrios bajo el concepto modernizador y progresista deben tenerse en cuenta los últimos capítulos de Fernando Botero Herrera, *Medellín 1890-1950, historia urbana y juego de intereses* (Medellín: Universidad de Antioquia, 1996).

31. Lema del Centro Cívico Carlos Franco. Martinete, *A lomo* 147.

32. Martinete *A lomo* 128.

Cívico Carlos Franco en este mismo barrio tuvo que cerrarse por el mal ambiente que tuvo en sus inicios:

Sordamente, subterráneamente, como un agua oscura, se movían contra nosotros el chisme y el comentario mendaz. ¿Para qué veladas? Se preguntaban. ¿Que unos artistas cantando y bailando en un teatro? Vienen a escandalizar, a “corromper” nuestras costumbres. ¿Que fulano pretendía hacer progresar ese caserío? Quién sabe qué clase de ave sería ese fulano [...] Tal vez hasta comunista [...].³³

A pesar de las contra fuerzas que pudieron haber existido en los barrios, puede hablarse de una importante masificación ideológica en este sentido. Prueba de ello son las actas de algunos de los centros cívicos, sus papeles membretados con lemas y símbolos, personajes y figuras históricas que aluden al tema cívico y patriótico.³⁴ Las historias de barrio y algunas entrevistas con líderes barriales de los años cincuenta y sesenta reafirman una importante aprehensión por parte de los pobladores de las ideas de la ciudad moderna.

En *La Herencia Inmaterial* de Giovanni Levi se intenta explicar, por intermedio del exorcista Giovan Battista Chiesa, cómo los habitantes de Santena del siglo XVII reproducen una serie de estrategias que logran adaptarse a los cambios que la sociedad europea está experimentando con la formación de los Estados modernos. No son pobladores inocentes y pasivos al vaivén de las condiciones políticas, se observan acciones y muestras culturales populares propias que no siempre se delimitan de manera vertical desde el poder. Para el caso que se está tratando es clara la influencia de los modelos de civilidad en los centros cívicos, pero, ¿hasta qué punto aquello pudo ser una estrategia popular mediante la cual los habitantes urbanos veían la solución a sus necesidades? Los pobladores urbanos de sectores populares, en particular los miembros de los centros cívicos de Medellín, mostraron poco a poco su inserción en el discurso de progreso, en gran parte llevados de la mano por interlocutores que al igual que Martinete plasmaron lo cívico como el único camino del progreso moral y físico de cada uno de los barrios de Medellín.

33. Martinete *A lomo* 128.

34. El Archivo Histórico de Medellín cuenta en su fondo Alcaldía con varias series de correspondencia enviada y recibida por numerosos centros cívicos, en particular en los inicios de los años cincuenta. La estructura de Junta directiva de estos centros, su forma de comunicación y petición ante la autoridad municipal da cuenta del grado de cooptación ideológica que hizo la SMP, entidad encargada de agrupar estas instituciones barriales; la Alcaldía y personajes como Martinete hicieron eco del discurso moral aplicado a los habitantes de extracción popular. Véase AHM, Fondo Alcaldía, ts. 98, 102 y 191.

4 Elementos y relaciones en el discurso de Martinete y sus actos de mediación

Martinete tuvo acercamientos con las letras, era conservador y con fuertes convicciones católicas. En *A lomo de ondas* dedicó varias de sus páginas a expresar lo que él haría en caso de que estuviera en sus manos el poder. Algunas de esas aspiraciones que denotan en él una alta autoconcepción de autoridad en la ciudad registran:

Si yo fuera Alcalde subiría el impuesto de los vehículos particulares, para sacar de allí un porcentaje fijo con destino a la leche de los hijos del pueblo en las escuelas. / Si yo fuera médico, no me iría para la finca los domingos, ni trabajaría en equipo, ni vería en el paciente “una víctima más” [...] / Si yo fuera alcalde mayor de Medellín, acabaría con esa injusticia de las retretas apenas para los ricos del Parque de Bolívar. / Si yo fuera jefe de las fuerzas armadas no haría reclutamiento entre los campesinos, sino entre los vagos de pueblo [...] aunque brincarán los caciques [...] / Si yo fuera presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas no dejaría entrar y permanecer en ella a los “lagartos” que ni siquiera pagan las cuotas [...] / Si yo mandara en el Concejo Municipal, les compraría las casitas a los pobres para reedificárselas [...] y que siguieran pagando el excedente en pequeñas cuotas mensuales [...] / Si yo pudiera, dispondría para Belén la fiesta más solemne del Niño Dios: el niño Dios nació en Belén [...] / Si yo fuera Ministro de Educación obligaría en las escuelas y colegios la lectura del Quijote, La Biblia y el Kempis [...] / Finalmente, si yo fuera todo eso, que no lo soy, seguramente “esto” andaría distinto [...].³⁵

Todas estas aspiraciones denotan que no tenía claras complacencias con algunos de los grupos de poder de la ciudad (Alcaldía y SMP) aunque tampoco se evidencia en sus escritos una radicalización profunda contra estas entidades. Como pudo observarse en este corto fragmento, Martinete se sentía con la legitimidad de proponer su pensamiento, sabía que sus palabras eran escuchadas y que podían generar un eco significativo. En lo referente a los libros que debían leerse en las escuelas se nota su admiración por libros como el Quijote, la Biblia y el “Kempis”, este último, *Imitación de Cristo* de Tomás Kempis, plantea el modelo de vida cristiana del cual Martinete citaba varias frases como “No eres más porque te alaben ni menos porque te critiquen; lo que eres delante de Dios, eso eres y nada más”, frase de cabecera para el Señor Cañola, al parecer nunca distante de las alabanzas y críticas.

En sus opiniones se tratan casi todos los temas. Cuenta Martinete que en “La Media Hora del Pueblo”, cuando adelantaba una campaña o un tema específico que lo removiera internamente, luchaba por él hasta lograrlo. Temas como el voto femenino, la eutanasia, los malos maridos, los presidentes, los

35. Martinete *A lomo* 202.

militares, la labor sacerdotal, los impuestos, el ideal cívico y los periódicos sensacionalistas tuvieron acogida en sus micrófonos, con todas las repercusiones subsecuentes en una población que lo tenía como referente, ya fuera como detractora o como fiel seguidora. Estas repercusiones no fueron tibias ni pocas.

Según Martinete, su archivo personal constaba de más de 12 000 cartas y documentos. Bajo sus campañas se pudieron conseguir fondos para premiar a las madres más prolíficas (entre 12 y 20 hijos) y conseguir en un corto lapso de tiempo más de 8 000 adobes para la construcción del templo de Cristo Rey en el Barrio Guayabal.³⁶ Martinete reconocía que era un mediador cultural y político, eso se nota en sus palabras, su moral y su concepción de ciudad que va de la mano con la adelantada en la SMP; sabía que los funcionarios públicos lo escuchaban porque le escribían y su “pobrería” le agradecía o le pedía favores. Así lo percibía, definía los límites intelectuales de las clases sociales, se sentía a gusto con personas letradas sin que esto significara que él lo fuera, él sabía que su “clientela” eran las clases populares.

Martinete ha escogido un oficio de la mayor importancia. Sabe las necesidades del pueblo, sus afanes y sus angustias. Tiene una parla especial, acomodada y sinuosa para vadear el arroyo de las miserias humanas. Un rostro feo, sin nada de convicción, de fuerza interior. Y me aísla pensando en el poder que dimana de una voz colérica, brusca, llena de aire de todos los barrios de Medellín.³⁷

Su discurso reivindicativo de los pobres provocó resultados significativos de admiración en los desposeídos:

No soy un resentido, como creen algunos que llegan hasta calificarme de comunista. Simplemente tengo una devoción instintiva por los humildes, por los que sufren, por los que lloran, y una aversión, instintiva también, contra la injusticia. Pero aquí suelen llamarme amargado o resentido a quien se atreve a gritar verdades que el común del rebaño se reserva. Fue así como ligero y sin esfuerzos, toqué el corazón de los barrios, con mis crónicas, de suerte análoga a como lo hizo Gardel con sus tangos. Desde entonces mi clientela de audiencia habitual son las sirvientas, las modistillas, los dueños de granero, los barberos, los humildes en todas sus manifestaciones.³⁸

Fuera de estos conceptos que ganaban la atención de la clase menos favorecida, Martinete era defensor a ultranza de su fe católica así como la mayoría de los pobladores urbanos de la ciudad hasta mediados del siglo xx. La defensa de las tradiciones y las costumbres derivadas de las encíclicas era

36. Martinete, *A lomo* 233, 279, 296.

37. El periodista Ovidio Rincón sobre Martinete, en Martinete *A lomo* 51.

38. Martinete *A lomo* 132.

uno de los códigos comunes dentro de los cuales se movilizaba Martinete. Cuando nuestro personaje vivía en la naciente Ciudadela de Belén, apareció un adventista, por primera vez había llegado un protestante a las tierras de aquel barrio en crecimiento. Tras una serie de encuentros con el "invasor" Martinete le recomendó irse porque él no podía responder por su vida en el Barrio de Belén. Este incidente, que involucró a los pobladores, sus costumbres y la autoridad clerical, llegó a oídos del alcalde de la ciudad y gobernador de Antioquia, un ejemplo más de la significativa circulación de Martinete en las esferas populares y poderosas.³⁹

Como hemos podido ver, de aquel joven campesino del municipio de San Jerónimo, no queda nada; ahora nos encontramos con un personaje polémico dentro de la vida ciudadana. La emisora Ecos de la Montaña y su programa de medio día "La Media Hora del Pueblo" dejan entrever sus influencias e intereses más interiores:

El programa fue a los barrios, a auscultar las necesidades y problemas de las gentes. El programa se definió como católico, apostólico y romano y de consiguiente de absoluto respaldo a la jerarquía, sobre todo en la cooperación a la erección de nuevos templos. El programa se encaró a ciertos vicios de tipo social común. La embriaguez, la vagancia, la prostitución comercializada, el abandono del hogar, etc. El programa se inició y sigue apolítico, aun siendo yo un hombre con ideas conservadoras definidas, pero como la política en nuestro medio divide y siembra odios, tomando como base el factor político yo no podía desenvolver mi acción social. El programa se definió por los Centros Cívicos, y cuando ha habido alcaldes conscientes, hace de ellos una fuerza de orden, de progreso en los barrios, de apoyo a las autoridades, de descentralización en la ciudad.⁴⁰

El nivel de importancia y mediación de Martinete no puede medirse sólo en lo que escribió en su texto *A lomo de ondas*. Si bien lo que narra lo hace con coherencia y datos precisos tomados de su archivo personal, es necesario compararlo con otras fuentes que denotan el reconocimiento de este mediador. En la sección de correspondencia recibida en un acta de la Junta Directiva de la SMP en 1938 y en una comunicación enviada al alcalde de la ciudad de Medellín dicen:

De "Martinete" en que comunica que ha sido nombrado presidente de la Federación Cívica de Medellín y ofrece sus servicios en esta cargo. Se le darán las gracias y se le invitará a concurrir a las sesiones de la Sociedad.⁴¹

39. Martinete *A lomo* 133.

40. Martinete *A lomo* 10.

41. Acta núm. 1408 de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín de la sesión del 3 de abril de 1939. Archivo Sociedad de Mejoras Públicas (ASMP) Libro de actas núm. 14, actas 1393-1522 (1939-1941) f. 1179.

Tengo mucho honor poder transcribir a ud. La proposición aprobada por la Federación Cívica de Medellín en su última sesión: “La Federación Cívica de Medellín, envía un atento saludo de congratulación al Doctor Luis Mesa Villa por su aceptación como alcalde mayor de la ciudad y espera de su civismo la más franca cooperación en favor de los centros cívicos de barrio. Cumplido lo anterior, me place suscribirme del ciudadano y amigo, como seguro servidor, Martinete.”⁴²

Las referencias anteriores las hace como secretario. En la siguiente carta Martinete anuncia al alcalde de Medellín que ha sido designado presidente de la Federación Cívica que agrupa a los centros cívicos y espera la ayuda de quien fuera para él uno de los alcaldes que más contribuyera en la gestión de dichos centros al lado de homólogos como Jorge Ortiz Rodríguez. En esta ocasión el señor Martinete recordaba que la idea de los centros cívicos de barrio es de la administración municipal por lo que era primordial velar por el adelanto de aquellos que residen en la periferia:

Muy ilustre doctor y amigo:

Me es altamente honroso comunicar a ud. que la Federación Cívica de Medellín en su última sesión, tuvo a bien elegirme como su presidente, puesto desde el cual podré más fácilmente brindar a ud. Todos los servicios cívicos que tenga a bien confiarme./ Conocidas las dotes que a ud. Adornan en estas difíciles cuestiones sociales y cívicas y siendo la Alcaldía de Medellín la creadora de los Centros Cívicos oficiales, no puedo dudar de que ud. me prestará todo el contingente que necesito para poder cumplir bien y fielmente los deberes que el puesto de presidente me imponen, para que así, obrando de consuno, podamos conseguir el mayor contagio de los asociados hacia el progreso de la ciudad, y en especial de los barrios, donde residen las gentes sencillas y buenas y a quienes podemos decir:” aunque todos no pueden vivir en la plaza”, cada uno puede disfrutar del sol”, según reza un viejo proverbio toscano./ En espera de sus gratas órdenes, que me serán infinitamente placentero cumplir, me es muy grato suscribirme a ud. muy atento y respetuoso servidor. Martinete.”⁴³

La relación de Martinete con los políticos puede ser ampliamente cuestionada. ¿Acaso tenía algún interés en su función de mediador? Siendo conservador, ¿por qué se cambió a un partido como la ANAPO?⁴⁴ Burke plan-

42. Carta de Martinete como secretario de la Federación Cívica de Medellín al alcalde electo Dr Luis Mesa Villa, Medellín 4 de febrero de 1939. Archivo Histórico de Medellín (AHM) fondo Alcaldía, t. 101, f. 109r.

43. Carta de Martinete entonces presidente de la Federación Cívica de Medellín al alcalde electo Dr Luis Mesa Villa, Medellín 16 de mayo de 1939. AHM, fondo Alcaldía, t. 101, f. 198r.

44. La Anapo (Alianza Nacional Popular) fue un partido político creado por el exdictador Gustavo Rojas en 1961 en respuesta a la cooptación del poder político nacional que fue de 1958 a 1974, conocido en Colombia como Frente Nacional. Martinete fue un asiduo contradictor de esta coalición partidaria y activista del anapismo que incluso lo llevó a ocupar el puesto de concejal suplente en 1962.

tea que algo complicado que se puede suscitar con los mediadores culturales en aquella franja intermedia entre lo docto y popular, es que no es fácil percibir con claridad el grado de premeditación o espontaneidad en las relaciones de los mediadores con lo popular y a la vez con las clases de elite.⁴⁵

De igual forma el reconocimiento por parte de su pobrería no fue unilateral. Algunas de sus gestiones fueron, según algunos testimonios, muy cercanas al terreno de la desconfianza en el sentido de que éste pudiera recolectar recursos de los cuales los registros no estaban dispuestos al conocimiento popular, de ahí los respectivos comentarios que suscitaron dudas sobre el trabajo desinteresado de Martinete.

Éste fue un mediador del mensaje cívico y gozaba de una popularidad de la cual hicieron uso los diferentes grupos y clases sociales, según sus intereses, en especial los pobladores agremiados en los centros cívicos, ejemplo de su impacto y eco es vender en un solo día en el bazar pro Templo de Cristo Rey aproximadamente 3 000 empanadas y recoger los 8 000 adobes para la misma parroquia. Pero, como se atendió en el Centro Cívico Carlos Franco, no todas las actividades realizadas por Martinete fueron concebidas dentro del marco del altruismo desinteresado, aunque él mismo se veía como una especie de confesor y figura que resolvía lo que otros no:

A mi oficina llegan por ejemplo el presidente de un centro cívico que quiere que yo le corrija un borrador de una resolución... es gente que aunque no se conozca uno con el otro, tiene un punto de tangencia, de contacto: un problema que no da espera, que no puede ir a exponer ante las oficinas ni ante la prensa "seria" por temor o por vergüenza. / Nada de lo que le pasa a esta gente me es indiferente, y ella lo sabe; por saberlo me buscan y por buscarme me encuentran. Ese es todo el "secreto" de que hablan con cierto airecillo zumbón los que padecen de cólicos y de fiebre maligna porque el modesto locutor no fracasa.⁴⁶

Muchos de los miembros de los centros cívicos reconocían en Martinete un aporte invaluable:

En agosto de 1942 comenzó a organizarse y a laborar el centro cívico Nutibara. Sus primeros integrantes fueron: Juan López O. (presidente), José María Urquijo (vicepresidente), Elidino Durango R. (tesorero), Adán Ortiz (fiscal), Heriberto Agudelo (secretario), además eran del centro Cívico Carlos Cortés, William Giraldo, Luis Eduardo Calle, Jesús González, Jesús Hernández, Marco Tulio Londoño, Ricardo Mejía y los animaba como amigo Carlos Cañola (Martinete).⁴⁷

45. Burke *La cultura* 20.

46. Martinete *A lomo* 32.

47. Archivos para el barrio Nutibara, Nutibara, barrio de gente que hace historia.
<http://conquistasur.blogspot.com/2009/06/historia-del-barrio.html> (01/05/12)

Aquella tarde textualmente le dijo Nacienceno a Daniel... “Oiste hombre Daniel, ya que estamos conversando de progreso por qué no formamos una sociedad ya que este barrio está muy abandonado, yo creo que entre todos podemos hacer algo”, Daniel Contestó... Hombre Seno ya ve que esta es muy buena idea y debemos aprovechar que Martinete está organizando una cosa que se llama dizque centro cívico, debiéramos de ir esta semana. Martinete era el seudónimo que utilizaba el periodista Carlos Cañola quien tenía un programa radial / en efecto fueron a visitar al hombre cívico y al domingo siguiente vino a La Loma, orientó a los interesados y fundó lo que se llamó “Centro Cívico La Loma”.⁴⁸

Sin embargo, precisamente una de las cosas que más llamó la atención de su acción en los barrios fue la forma como algunos de sus habitantes acogieron las campañas, discursos y la acción de pedir recursos físicos o donaciones que él mismo llamaba “inscripciones voluntarias”. Los amores y odios se hicieron visibles de nuevo. El señor Jaime Vira, habitante del barrio El Salvador, desde los inicios de los años cuarenta recuerda que:

Martinete tenía un programa para ayudarle a los barrios más pobres como Alfonso López, Castilla [...] eso era puro monte, no sé por qué emisora [...] cuando había barrios que eran demasíadamente malos, entonces él llegaba y decía que había que colaborarles con la ley y entonces les pedía cariñosamente que fueran los policías a ese lado... Manrique, La Salle [...] él decía que había gente maligna que había que derrotar con la policía y a lo último ya dijeron que lo que le gustaba al tipo era robar y el tipo fue cayendo y cayendo y ya no lo volvimos a oír, ya no se oyó la campanita de las 12 y 30 hasta la 100 [...] eso fue por allá en el cuarenta y dos o cuarenta y cuatro.⁴⁹

Así las cosas, no era una acogida general la que tenía Martinete de parte de toda su pobrería. En el mismo sentido, un habitante del Barrio Villa Hermosa plantea una singular frase que fue tomando vuelo en algunas secciones urbanas de Medellín: “En este barrio no tuvimos que ver nada con Martinete, es decir, lo oíamos por la radio e inclusive sobre él sacaron un cuento y a la gente le daba risa, que era que él decía: “este adobe pa’ mí y este pa’ la parroquia”, él trabajaba en Cristo Rey, yo lo oía por radio y era muy cívico y era de mucho renombre, usted sabe que [a] todo el que habla por radio se le escucha [...]”.⁵⁰

Estas últimas dos versiones sobre Martinete explican una de las más eficaces formas de disgregación de ideas y la transmisión oral de información.

48. *Historia del barrio La Loma*, Concurso Escriba la historia de su barrio, Alcaldía de Medellín, Secretaría de Desarrollo Social, 1994, 16.

49. Entrevista de Juan Carlos Moreno a Jaime Vira, Medellín, 26 de octubre de 2012.

50. Entrevista de Juan Carlos Moreno a Jairo Jaramillo, Medellín, 20 de octubre de 2012.

Jaime Vira y Jairo Jaramillo, ambos habitantes de barrios del costado oriental de Medellín, recuerdan cómo los comentarios que se hicieron sobre Martinete pusieron en duda su nombre aunque nada pudo comprobarse. Según los ejemplos citados, los pobladores aluden a la "marcha del ladrillo" y en general a la campaña para la construcción del templo de Cristo Rey. Fue una de sus campañas más fuertes y se convirtió en la obra insigne que mostraba el esfuerzo y el denodado interés por el progreso, era el mejor homenaje que pudiera hacerse a Cristo Rey. En la recolección de fondos para este templo se percibió la desconfianza que algunos pobladores tenían sobre las cifras y las campañas manejadas y defendidas por Martinete; el que un locutor manejara tantos recursos sugirió que algo debió dejar para su usufructo.

Había dificultades por la plata y comenzaron por el modo de trabajo del concejal Cañola. Entonces los líderes barriales trabajaban todos por el mismo fin que era la Iglesia de Cristo Rey, su terminación, entonces el señor Cañola era el que hacía la promoción para conseguir recursos para la parroquia, pero la gente decía que él había conseguido carro con el dinero que se daba para la parroquia. Eso nunca se probó, pero era lo que la gente decía. Es que él venía en bus como un ciudadano normal y luego ya llegó en carro y entonces la gente decía que era con plata de la gente.⁵¹

A propósito de su controvertida acción en la construcción de este templo, Mercedes Villa, habitante de Cristo Rey (antes conocido como Barrio Guayabal) desde la década de 1930 y vecina del templo dice que conoció a Martinete y sobre él comenta:

Él pedía mucho para el bazar y ayudaba mucho en esas emisoras, hablando y traía todas esas cajas con ayuda y material y como la gente es muy horrible decía: "vea ahí trajo eso, quien sabe cuánto se lleva para él", eran cajas de lo que le daban en las emisoras, las traía en carros, pero a la gente le gusta mucho hablar y a mi si me daba mucha rabia eso, la gente quiere ayudar pero con la boca". Cuando el destapaba la caja, la gente decía: "cuánta irá pa onde él" Yo no se si robaba o no, pero la iglesia iba para arriba, es que la humanidad es muy horrible. Martinete era muy formal y vea todo lo que nos dejó y solo pidiendo en ese programa que era como de 12 a 1 o algo así.⁵²

Muchas veces Martinete hizo su defensa aludiendo a frases como la ya citada de Kempis u otra de manejo más popular extraída de la fe católica que dice "por sus obras los conoceréis".⁵³ Una edificación de las magnitu-

51. Entrevista de Juan Carlos Moreno a Carmen Quintero, 1ª de noviembre de 2012.

52. Entrevista de Juan Carlos Moreno a Mercedes Villa, 1ª de noviembre de 2012.

53. Sagrada Biblia, Mateo 7.26 *Sagrada Biblia*, por Eloíno Nacar Fuster y Alberto Colunga. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1962.

des del templo de Cristo Rey, comparado con otros levantados hasta esos años en Medellín, sirvió de defensa personal para enfrentar a sus críticos. En *A lomo de ondas*, Martinete ocupó varias de sus páginas para registrar las campañas adelantadas, los recursos económicos recolectados por año en los bazares pro templo, siempre aludiendo cifras extraídas de sus archivos personales. “Tal es la debilidad del testimonio humano. Imagínese, entonces, a qué grado llegará tal debilidad en gentes poco ilustradas que van oyendo y oyendo y sin tiempo para discriminar van juzgando sobre la base de la primera impresión”.⁵⁴

Después de una fuerte trascendencia en los medios radiales y una corta carrera pública, Martinete desapareció. El deceso del significativo personaje se produjo el día 15 de noviembre de 1970. El diario local *El Colombiano* así lo registró:

En las horas de la tarde de ayer domingo fueron sepultados en Medellín los despojos mortales de Carlos E. Cañola, personaje de radio conocido por su seudónimo de Martinete y quien fue uno de los más populares para la audiencia antioqueña hace varios lustros. Cañola había fallecido en las horas de la madrugada, después de soportar con resignación cristiana una dolorosa enfermedad. /Martinete, quien fue primero agente viajero entre Medellín y Puerto Berrío y luego corresponsal ambulante de “El Colombiano” se vinculó a la radio hace unos 35 años. Toda su actuación en ella se cumplió dentro de la emisora Ecos de la Montaña (hoy en día Radio Quince), sin que hubiese faltado por muchos años a sus compromisos. Compartió la inmensa sintonía de esa época con otros personajes que fueron y aun son famosos en Medellín. Fundó Martinete un espacio llamado “La media hora del Pueblo”, que recibía toda clase de inquietudes de las gentes desposeídas. Casi todo el trabajo lo hacía él mismo, incluyendo la locución. La etapa en la que actuó Martinete estaba señalada por una radio difusión rigurosamente local. No se habían registrado los avances técnicos que más tarde permitieron las transmisiones en cadena, las retransmisiones internacionales y más adelante la televisión. Sin embargo, no obstante ser una época en que no había ni sombra de aparatos transistorizados, Martinete alcanzó una sintonía envidiable, que la compartía con otros personajes prestigiosos y populares, pero a la hora suya resultaba muy difícil igualarlo. Así duró por espacio aproximado de quince años, hasta que fueron registrándose transformaciones esenciales. /Mas tarde se retiró en forma definitiva de la radio y se dedicó algunos años a la política, incorporado al grupo anapista que inicialmente hizo sus armas en Antioquia. Fue concejal de Medellín; pero tampoco allí experimentó mucho entusiasmo por nuevas campañas públicas. Y fue apartándose de las actividades. En él no llegó a cumplirse el dicho de que “como se vive, se muere”. Martinete había enviudado en abril de este año

54. Martinete *A lomo* 35.

de su esposa, Flor Ángela Tobón, natural ella de Girardota. De su matrimonio no quedó sino un hijo, casado con Lucía Vargas y padre de dos hijos.⁵⁵

Conclusiones

Las estrategias puestas en práctica en el ejercicio político de los pobladores de Medellín fueron relativamente efectivas a partir de lo que estaban buscando. La visibilización de sus viviendas y sus formas de vida y la escucha de sus necesidades fueron atendidas de forma directa o mediada, pero finalmente reprodujeron los frutos esperados por un amplio número de centros cívicos. En busca de esos personajes que pudieron ahorrar procesos burocráticos o agilizar la solución de los problemas en los barrios, los centros cívicos establecieron relaciones con individuos como Martinete quien brindó el discurso y la logística para cualificar los procesos de comunicación, lo cual los convirtió en la institución vecinal más importante en Medellín entre 1938 y 1965.

Sobre Martinete, rodeado de comentarios, defensas y opiniones, se tendió un halo y se generaron comentarios a favor y en contra. ¿Qué otra cosa podría desprenderse de un mediador cultural y político tan *sui generis* como este? Su vinculación al periodismo de una manera empírica, su acción como presidente de los centros cívicos, sus relaciones con la jerarquía eclesiástica, su acercamiento a la SMP, además de sus labores y discurso cívico significaron en la ciudad de Medellín una estrategia que permitió la circulación de las ideas del civismo y progreso en las esferas públicas, privadas y populares.

Los centros cívicos, estructuras de poder político barrial, vieron en la radio y en la acción de este mediador cultural una oportunidad de ejercer su vocería y acercarse a la mirada estatal por medio de su visibilización y sus comunicaciones, lo que finalmente se tradujo en mejoras de algunos problemas que aquejaban a los nacientes barrios de la ciudad. Finalmente se demostró que las acciones de Martinete fueron útiles en la ciudad desde el punto de vista de la alcaldía. El gobierno local lo veía como un individuo capaz de entender los códigos administrativos y los códigos de los pobladores barriales, lo cual pudo acercar la sociedad civil a las autoridades estatales. La SMP expuso y disgregó sus ideas progresistas, higiénicas y cívicas mediante la reproducción de campañas y discursos que provenían de la elite medellinense y los pobladores, específicamente los centros cívicos pudieron ejercer sus primeros esbozos de política local en la medida que hallaron un terreno para manifestar sus necesidades más prioritarias.

55. AHM, fondo Radio periódico Clarín, noviembre 16 de 1970, t. 420, f. 216r.

Quedan sobre la mesa varias preguntas interesantes que no pueden ser profundizadas en este trabajo debido a su extensión. Martinete estuvo envuelto en algunos escándalos en la naciente industria cinematográfica local, Procinal, que finalmente quebró y que puso al señor Cañola en la picota pública; sin embargo, sería interesante conocer cómo llegó a convertirse, en la década de los sesenta, en productor y director del filme “Una Mujer de 4 en Conducta”, adaptación de la novela de Jaime Sanín Echeverri. De igual forma sería interesante saber, con mayores elementos, las razones y los detalles por los cuales tuvo que salir de su pueblo natal, además establecer cómo se dio el cambio de reconocido conservador a anapista en la década de los sesenta o cómo fueron sus días como mensajero de correos en la línea férrea.

No han sido estas las búsquedas que hemos intentado desentrañar. Ha sido fundamentalmente, la forma cómo un mediador cultural y político aportó no sólo un grano de arena sino una gran dimensión discursiva en la cual muchos pobres de una ciudad sustentaron su cotidianidad y su acción política. Al final, Martinete logró que esas ideas pervivieran por mucho tiempo en los pobladores:

El Centro Cívico Cristo Rey en sesión del presente día, acordó por unanimidad dar los más extensivos agradecimientos al señor director de La Media Hora del Pueblo por todo el interés que ha desplegado en la solución satisfactoria de los problemas del barrio, de los justos reclamos que por su conducto ha realizado ante las autoridades del municipio, y por aquel amor santo y pleno de goce con el cual, el servidor de los intereses del pueblo ha honrado a Cristo Rey, patrono universal y único de Nuestra Parroquia. El Sr. Cura de Cristo Rey y el Centro Cívico, una y más veces han relevado su obra cristiana y cívica y de hecho ha sido inscrito en nuestros anales como benefactor de este barrio.⁵⁶

Fuentes

Archivo Histórico de Medellín (A.H.M), Medellín.
 Archivo Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín (ASMP).
 Archivo parroquial de Cristo Rey.
Historias de Barrios de Medellín (Universidad de Antioquia).

Periódicos y Revistas

El Colombiano (Medellín) 1970.
Revista Progreso.

56. Carta enviada por los miembros del Centro Cívico Cristo Rey al Señor Carlos E. Cañola, Martinete el 10 de julio de 1955. Martinete *A lomo* 337.

Orales

Jaime Vira, entrevista realizada por Juan Carlos Moreno. Medellín, 26 de octubre de 2012.

Jairo Jaramillo, entrevista realizada por Juan Carlos Moreno. Medellín, 20 de octubre de 2012.

Carmen Quintero, entrevista realizada por Juan Carlos Moreno. Medellín, 1 de noviembre de 2012.

Mercedes Villa, entrevista realizada por Juan Carlos Moreno. Medellín, 15 de noviembre de 2012.

Visuales

Archivo Histórico de Antioquia, Archivo de memoria Visual Medellín Antiguo, Donación por Jaime Osorio. Fondo Carlos Rodríguez.

Internet

<http://conquistasur.blogspot.com/2009/06/historia-del-barrio.html>

Bibliografía

Botero, Fernando. *Medellín 1890-1950, historia urbana y juego de intereses*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1996.

Burke, Peter. *La cultura popular en la Europa moderna*. Madrid: Alianza Editorial, 2010.

Cañola, Carlos E. *Desde mi vagón*. Medellín: El Colombiano, 1935.

De Privitelio, Luciano de Privitelio y Romero Luis Alberto "Organizaciones de la sociedad civil, tradiciones cívicas y cultura política democrática: el caso de Buenos Aires, 1912-1976", *Revista de Historia* 1.1 (2005): 1-34.

Duque, Edda Pilar. "La radiodifusión". *Historia de Medellín*, T. II. Medellín: Suramericana de Seguros, 1996.

Farge, Arlette. *La atracción del archivo*. Valencia: Institucio Alfons El Magnanim, 1991.

García, Rodrigo. *Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín Cien Años Haciendo Ciudad*. Medellín: SMP, 1999.

_____. "Élites, proyecto de ciudad y discurso cívico en Medellín (1899-2002): Empresarios cívicos al frente de los destinos de la ciudad", *Revista Tecnología Administrativa* 1 (2002): 88.

Martinete. *A lomo de ondas*. Medellín: Amistad, 1957.

- Moncó, Beatriz. “Mediación cultural y fronteras ideológicas”. *Passar as fronteiras. II Coloquio Internacional sobre Mediadores Culturales siglos XVI a XVIII*. Lagos: Centro de Estudios Gil de Eanes, 1997.
- Montanari, Massimo. *El queso con las peras. La historia de un refrán*. Gijón: Etea, 2010.
- Muñoz, Juan Manuel y otros. Evolución histórica del radio periodismo en Antioquia. *Revista Lasallista de investigación*, 5.1 (enero-junio de 2008).
- Naranjo, Gloria. *Medellín en zonas*. Medellín: Corporación Región, 1992.
- Olano, Ricardo. *Propaganda Cívica*. Medellín: Bedout. 1930.
- Perfetti, María Verónica. *Las transformaciones de la estructura urbana de Medellín*. Bogotá: Fundación para la promoción de la investigación y la tecnología, 1994.
- Romero, Luis Alberto. “La identidad de los sectores populares en el Buenos Aires de la Entreguerra (1920-1945). *Última década*, 5 (1996).
- Sagrada Biblia*. Versión directa de las lenguas originales por Eloíno Nacar Fuster y Alberto Colunga. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, vol. 1, 1962.
- Velásquez, Francisco. *Medellín es noticia: Pioneros del radio periodismo 1935-1975*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1999.
- _____. *Medellín es noticia: Periodistas que hicieron la radio en Antioquia. 1935-1975*. Medellín: Palabra viva. 2003.
- Villegas, Lucelly. “Poblamiento y vida diaria en el Nororiente de Medellín 1900-1957” (Tesis de maestría, Universidad Nacional Sede Medellín, 1993).